

MARIO CÉSAR ISLAS FLORES*

***Postdata* de Octavio Paz: la historia como morfología**

***Postdata* by Octavio Paz:
History as Morphology**

Resumen

En este ensayo se analiza la concepción histórica de Octavio Paz condensada en *Postdata*; texto publicado en 1970, en el que el autor aborda el origen y desarrollo del movimiento estudiantil de 1968, y muy especialmente, la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco. La visión paciana sobre dicho proceso es conceptualizada como una morfología histórica que, en la obra referida, se manifiesta en la articulación de tres distintas temporalidades.

Palabras clave: Octavio Paz, *Postdata*, 1968, morfología histórica

Abstract

This essay analyzes the historical conception of Octavio Paz, condensed in *Postdata*; text published in 1970, in this one the author write about origin and development of student movement in 1968, specially, the massacre of October 2 in Tlatelolco. The pacian vision about that process is conceptualized how historical morphology, in the referenced work manifests in the articulation of three different temporalities.

Key words: Octavio Paz, *Postdata*, 1968, historical morphology

Acerca de una semejanza (sólo aparente)

Immanuel Wallerstein,¹ uno de los más inteligentes lectores de *El mediterráneo* de Fernand Braudel,² lamentó que el historiador francés no diera comienzo a su célebre libro por el final; es decir, resaltando lo acontecimental y colocando hasta el final del mismo la dimensión de *larga duración*. El literato y ensayista Octavio Paz procede de esta forma en *Postdata*, y me ha hecho recordar el anhelo expresado por Wallerstein, ya que en dicha obra, Paz inicia destacando la dimensión acontecimental de 1968; luego sitúa esa realidad en el contexto de la Revolución Mexicana y finalmente, la reinserta en una lógica de *larga duración*: en el tiempo prehispánico, específicamente en el periodo azteca, época de la que el autor de *El laberinto de la soledad* deriva la clave hermenéutica de la *historia del autoritarismo* en México. Sin embargo, en modo alguno existe una afinidad intelectual entre la teoría braudeliana de los ciclos temporales y la morfología histórica paciana. Problematicar teóricamente este último proyecto es el tema del presente texto.

Los tres tiempos de *Postdata* (o continuación del preámbulo)

Postdata,³ libro publicado en 1970, consigna la versión ampliada de una conferencia dictada por Octavio Paz un año antes, justo en el mes de octubre, en la Universidad de Texas; es decir, en el marco del primer aniversario del movimiento estudiantil de 1968 y en especial, del emblemático 2 de octubre. Como apunté antes, el tema que inaugura el texto es ese presente cercano que marcó a tal grado el destino de Paz, que derivó en su *renuncia*⁴ a la Embajada de México en la India. Pese a ello, pronto advertimos que este acontecimiento, aunque *axial*, no colma enteramente el trabajo.

La revolución que sepultó a la dictadura porfirista y la ulterior *institucionalización* de dicho movimiento bajo la égida

³ Octavio Paz, "Postdata", pp. 91-148. Además de lo apuntado sobre dicho escrito, debe indicarse que la versión con la cual trabajaremos incluye observaciones posteriores (de los años 1985, 1986 y 1993) del propio autor, acerca de algunas ideas vertidas en el texto; así como ligeras modificaciones respecto a la versión original de 1970 (como la supresión de algunas páginas relativas a temáticas económicas en el apartado intitulado "El desarrollo y otros espejismos"). En lo fundamental, no existe una modificación sustantiva en la tesis central que anima la obra; sin embargo, nos decidimos por la presente edición porque incorpora la autorreflexión de Paz sobre la misma.

⁴ Respecto a la renuncia de Paz, Guillermo Sheridan escribe: "Es pasmoso: la ley no considera siquiera la posibilidad de que un embajador quiera renunciar. Su única alternativa consiste en solicitar que se ponga en 'disponibilidad' [...] El servicio exterior es un cuerpo tan jerárquicamente estructurado, de tal forma basado en la lealtad y la obediencia al presidente de la República, que aun para abandonarlo se requiere de su autorización", *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, p. 488.

¹ Immanuel Wallerstein, "Un regreso a Braudel", pp. 203-248.

² Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*.

del grupo sonoreense, son los procesos históricos que a juicio de Octavio Paz configuran la coyuntura en la que se insertó la represión violenta del movimiento estudiantil en 1968, en virtud de que el autor de *Piedra de sol* ve en el ascenso de Plutarco Elías Calles al poder presidencial y su decisiva intervención en la formación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en el año 1929, el momento fundacional del *nuevo* despotismo político que durante la etapa cardenista recibió un fuerte espaldarazo mediante el impulso de una política corporativa de vocación antidemocrática. Este proceso se cristalizó en la reinención del PNR como un instituto político que aglutinó a los diferentes sectores productivos bajo las siglas del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y finalmente, para Paz, esta *cultura autoritaria* devino en una *esclerosis ideológica* condensada en esa ironía política e histórica bautizada como Partido Revolucionario Institucional (PRI), que tenía en la persona de Gustavo Díaz Ordaz a un fiel representante de ese *anquilosamiento* que, el 2 de octubre de 1968, hizo eclosión de forma violenta en Tlatelolco.

Octavio Paz considera que en la época revolucionaria se consolidó el autoritarismo en México, proceso que hunde sus raíces en un pasado muy remoto: el tiempo prehispánico. A su juicio, la autoridad del tlatoani, el gobernante azteca legitimado por su *linaje divino* y por el constante uso de su poderoso ejército contra otros pueblos, fue culturalmente vehiculada por la Corona española durante los tres siglos que se extendió su dominio. De este modo, el autoritarismo se constituyó como tradición política y tuvo continuidad en la figura de Porfirio Díaz, durante la última parte del siglo

xix y la primera década del xx, y en la de los presidentes durante el periodo posrevolucionario, particularmente, durante la era priista. Y justamente este sistema histórico-político configurado por el autoritarismo sería acremente cuestionado por los estudiantes mexicanos, en el crucial año de 1968.

Hacia el final de *Postdata*, Octavio Paz señala: “si la política es una dimensión de la historia, la crítica de la historia es también crítica política y moral”;⁵ pues bien, me propongo abordar en esta doble dimensión crítica el importante ensayo del nobel mexicano. Indico desde ya, que mi principal objeción es de índole teórica: no comparto la visión cíclica de la historia que Paz instrumenta metodológicamente como morfología, y que narrativamente articula como literatura.

La genealogía de una crítica (o el primer tiempo de *Postdata*)

¿Cuál es el verdadero tiempo del hombre, en dónde está su reino? Y si su reino es el presente, ¿cómo insertar el *ahora*, por naturaleza explosivo y orgiástico, en el tiempo histórico?

Octavio Paz, *Postdata*

Yvon Granier afirma que “en *El laberinto de la soledad* (1950, 1959) y luego en *Postdata* (1969), Paz nos ofrece quizá la primera crítica del centralismo burocrático y patrimonial (la ‘pirámide’) del México contemporáneo... Su crítica severa al sistema político mexicano se volvió más

⁵ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 148.

explícita después de su salida del servicio exterior en 1968, del cual era miembro desde 1944".⁶ Discrepo de lo que señala la investigadora francesa, acerca de la radicalización de la crítica paciana, pues tal juicio implicaría que previo a su renuncia como Embajador, Octavio Paz hubiera elaborado una crítica frontal y constante sobre el sistema político que dominaba la vida nacional, y considero que esto no fue así, justamente porque Paz era parte de dicho estado de cosas, y en la última parte de su pertenencia a la burocracia era un funcionario de primer nivel.⁷

Ciertamente, *Postdata* es una crítica al Estado configurado por los regímenes revolucionarios, pero es una crítica a des-tiempo, en la medida en que rememora agravios y consigna crímenes que habían tenido lugar hacía décadas, justo cuando Octavio Paz pertenecía al sistema político mexicano. Al respecto, escribe Enrique Krauze:

⁶ *Ibidem*, prólogo.

⁷ Enrique Krauze nos informa sobre los momentos más trascendentes del itinerario de Octavio Paz en el servicio diplomático: "Paz hizo una carrera discreta y eficaz en el servicio exterior. A partir de 1952 fue segundo secretario de la embajada mexicana en la India, abrió la embajada mexicana en Japón, fue secretario de la legación mexicana en Suiza y encargado de la Delegación Permanente de México ante Organismos Internacionales en Ginebra. Hacia 1954 se estableció por cinco años en México, donde llegó a ser director general de Organismos Internacionales de la cancillería. En esa posición abogó por el asilo a los refugiados húngaros tras la represión rusa a la revuelta de 1956. En 1959 fue transferido a Francia como encargado de Negocios y ministro adscrito a esa embajada, hasta convertirse, en 1962, en embajador de México en la India", *Redentores. Ideas y poder en América Latina*, p. 211.

Su trabajo en el servicio público le impedía externar con plena libertad sus críticas de política interna. También existían limitaciones materiales. Paz, que inventaría en 1978 la fórmula *El ogro filantrópico* para referirse al Estado mexicano, fue, como la mayoría de los intelectuales, testigo y beneficiario de la filantropía estatal.⁸

Sólo una indignación presente abarca *Postdata*: la represión de estudiantes el 2 de octubre de 1968, en Tlatelolco. Sin embargo, aunque el de Paz no haya sido un ejercicio crítico con tintes profilácticos, sino más bien una lamentación tardía por la barbarie, esto no anula sus méritos intelectuales, pero sí nos permite acentuar esa dimensión *moral* que el autor de *La llama doble* considera constitutiva de toda crítica histórica.

Me parece imperativo ahondar en la ausencia de esa crítica puntual y radical a la vida política mexicana por parte de Octavio Paz, mientras se desempeñó en el servicio diplomático mexicano; es decir, en la etapa precedente a la escritura de *Postdata*. Le cedo nuevamente la palabra a Krauze:

A lo largo de los casi cuatro periodos presidenciales en los que sirvió (Miguel Alemán, 1946-1952; Adolfo Ruiz Cortines, 1952-1958; Adolfo López Mateos, 1958-1964, y con Gustavo Díaz Ordaz de 1964 a 1968), Paz pensó que el rumbo general del país (a pesar de la desigualdad social, la servidumbre sindical del Estado, la pobreza en el campo y la

⁸ *Ibidem*, p. 213.

dependencia creciente del capital norteamericano) era muy meritorio.⁹

En *El laberinto de la soledad*, Paz justifica que la Revolución Mexicana no haya cristalizado de forma efectiva sus metas, en virtud de la situación externa, del lugar ocupado por México en el concierto de las naciones civilizadas.¹⁰ Incluso, en *Postdata*, él manifiesta su alta estima por los logros de los gobiernos revolucionarios:

Después de un prolongado y sangriento periodo de violencia, la Revolución Mexicana logró crear instituciones originales y un Estado nuevo. Desde hace cuarenta años, y especialmente en las dos últimas décadas, la economía del país ha hecho tales progresos que los economistas y sociólogos citan el caso de México como un ejemplo para los otros países subdesarrollados [...] Como una suerte de reconocimiento internacional a su transformación en país moderno o semimoderno, México solicitó y obtuvo que su capital fuese la sede de los Juegos Olímpicos en 1968.¹¹

Aunado a lo anterior, Octavio Paz niega tajantemente el carácter revolucionario del movimiento estudiantil de 1968:

A diferencia de los estudiantes franceses en mayo de ese mismo año, los mexicanos no se proponían un cambio violento y revolucionario de la sociedad ni su programa tenía el radicalismo de los de muchos grupos de jóvenes ale-

manes y norteamericanos. Tampoco apareció la tonalidad orgiástica y parareligiosa de los *hippies*. El movimiento fue reformista y democrático, a pesar de que algunos de sus dirigentes pertenecían a la extrema izquierda [...] Ni el temple del pueblo mexicano es revolucionario ni lo son las condiciones históricas del país. Nadie quiere una revolución sino una reforma: acabar con el régimen de excepción iniciado por el Partido Nacional Revolucionario hace cuarenta años.¹²

Paz insiste en el aliento reformista del movimiento al señalar que:

[...] la actitud de los estudiantes le daba al gobierno la posibilidad de enderezar su política sin perder la cara. Hubiera bastado con oír lo que el pueblo decía a través de las peticiones juveniles; nadie esperaba un cambio radical pero sí mayor flexibilidad y una vuelta a la tradición de la Revolución Mexicana, que nunca fue dogmática y sí muy sensible a las muchas danzas del ánimo popular.¹³

El problema de la interpretación paciana no es solamente que le atribuya su propia ideología reformista¹⁴ al movimiento del 68, sino que además, lo considere el atributo político intrínseco del pueblo mexicano. La evidencia histórica va a contracorriente de dicho planteamiento: la lucha de Independencia, la férrea y exitosa defensa contra el imperialismo francés y el movimiento armado de 1910, ilustran en

⁹ *Ibidem*, p. 216.

¹⁰ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, pp. 188-210.

¹¹ *Idem*, *Postdata*, p. 96.

¹² *Ibidem*, p. 97.

¹³ *Ibidem*, p. 98.

¹⁴ Sobre la conversión ideológica de Octavio Paz al reformismo político. Véase Enrique Krauze, *op. cit.*, p. 240.

todo caso, la ideología revolucionaria del pueblo mexicano. El problema en sí es la cualidad *política endógena* que Paz le confiere a los mexicanos antes, durante y después de 1968. Enseguida, abundaré sobre este punto.

El autor de *El arco y la lira* tiene convergencias y divergencias significativas con la *filosofía de lo mexicano*,³⁵ en un primer momento, existe una marcada afinidad, pues:

[...] entre abril y noviembre de 1943, publicó en el diario *Novedades* una serie de artículos sobre "lo mexicano". No contienen aún la revelación de *El laberinto de la soledad*, pero son anticipaciones de lo que años más tarde escribiría en París. En esos textos –libres, crueles, perspicaces–, el poeta hace un amplio rastreo psicológico del mexicano. Su mi-

rada es sobre todo moral: quiere penetrar en las actitudes típicas del mexicano para liberarlo de ellas. Escudriña en el sentido profundo de palabras populares como el "vacilón" o el "ningu-neo". En "El arte de vestir pulgas" explica el genio mexicano por la miniatura como una compensación a la volcánica monumentalidad del paisaje. Hace una cruda fenomenología de los personajes que pululan en la política mexicana ("el agachado", "el mordelón", "el coyote", "el lambiscón") y una profilaxis del vocabulario político y social ("coyotaje", "mordida", "borregada", "enjuague").³⁶

En contraste con esa postura inicial, en *El laberinto de la soledad* Octavio Paz se transforma en el crítico más acérrimo de la supuesta *esencialidad* que configuraba la manera de ser y de estar en el mundo del mexicano. Para él, México ya no era en modo alguno una *esencia*, sino una *historia*, y en congruencia con ello, fundamenta su *Dialéctica de la soledad* en una interpretación global de la historia mexicana.

Por su parte, *Postdata* constituye una *vuelta* hacia las tesis pacianas que antecedieron a la publicación de *El laberinto*. La atribución de una *esencia* política reformista al pueblo de México se inscribe en esta nueva orientación. Esta inversión tuvo como resultado la articulación de una *morfología histórica*. Cuestión que abordaré más adelante.

Como corolario de lo anterior, recupero la siguiente expresión de Paz: "1968 mostró la universalidad de la protesta y su final irrealidad: ataraxia y estallido,

³⁵ Corriente de pensamiento que tuvo en la obra de Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México* (1985), su piedra angular. Este libro, publicado originalmente en 1934, encontró en el pensador transterrado José Gaos a un extraordinario interlocutor (véase José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*). Sobre este asunto, Enrique Krauze nos dice: "[La filosofía de lo mexicano] Esta corriente de introspección tuvo un impulso mayor en los españoles transterrados. Ya los filósofos, historiadores y escritores de la Generación del 98 –Unamuno, Ortega, Machado, Azorín– habían publicado sus famosas 'meditaciones' sobre el ser español. Ahora sus sucesores importan y transfieren ese género a su nuevo hogar. Quizá el primero es el poeta y pintor José Moreno Villa, que en 1940 publicó un pequeño y precioso volumen *Cornucopia de México* sobre los gestos, ademanes, costumbres, actitudes y palabras idiosincráticas que había ido recogiendo en sus viajes por su nueva patria", *ibidem*, p. 186. Finalmente, un examen crítico tanto de la *filosofía de lo mexicano* como de la propia crítica esgrimida contra ella por Octavio Paz en *El laberinto*, se encuentra en Roger Bartra, *La jaula de la melancolía*.

³⁶ Enrique Krauze, *op. cit.*, p. 190.

explosión que disipa, violencia que es una nueva enajenación”.¹⁷ El notorio juicio negativo acerca del movimiento estudiantil mexicano es tan relevante como la forma en que el autor de *Vislumbres de la India* interpreta el significado profundo de este hecho histórico:

Fue una repetición instintiva que asumió la forma de un ritual de expiación; las correspondencias con el pasado mexicano, especialmente con el mundo azteca, son fascinantes, sobrecogedoras y repelentes. La matanza de Tlatelolco nos revela un pasado que creíamos enterrado vivo e irrumpe entre nosotros. Cada vez que aparece en público, se presenta enmascarado y armado; no sabemos quién es, excepto que es destrucción y venganza. Es un pasado que no hemos sabido o no hemos podido reconocer, nombrar, desenmascarar.¹⁸

La repetición de la historia, o más exactamente, el cabal cumplimiento de un ciclo histórico en México, se revela en *Postdata* con una fuerza sorprendente. Pero antes de explorar esta dimensión de *larga duración*, Paz sitúa coyunturalmente el 68 mexicano. Sobre este punto, ahondaré enseguida.

La revolución como contexto (o el segundo tiempo de *Postdata*)

Una constante en *Postdata*, es la caracterización positiva del Estado emanado

de la Revolución Mexicana, como lo ilustra el siguiente pasaje:

La eliminación progresiva y violenta de los caudillos militares facilitó el tránsito hacia un régimen que, si no era democrático, tampoco era suicida ni autodestrutivo. La primera medida, negativa, fue la prohibición constitucional de la reelección. Así se evitó la dictadura personal. La segunda medida, positiva, fue la fundación del Partido Nacional Revolucionario (1929). Así se aseguró la dictadura revolucionaria. Mejor dicho: la dictadura del grupo vencedor en la lucha entre las facciones.¹⁹

Al inicio de este escrito, apunté que Paz considera nodal el proceso de refundación del PNR durante la administración cardenista, ahora me parece necesario recuperar puntualmente las palabras del autor:

En 1938 Lázaro Cárdenas cambió el nombre del partido, su composición y su programa. El Partido de la Revolución Mexicana tuvo una base social más ancha que el PNR y lo integraron cuatro grupos: el obrero, el campesino, el popular y el militar. Fue una tentativa por crear una democracia política. Su programa y su acción fueron auténticamente revolucionarios. El PRM se convirtió en un eficaz instrumento de austeridad y consulta del pueblo [...] A pesar de que su lema era “Por una democracia de trabajadores”, el PRM tampoco fue un partido democrático. Si no queda memoria de sus debates

¹⁷ Octavio Paz, *Postdata*, p. 93.

¹⁸ *Ibidem*, p. 100.

¹⁹ *Ibidem*, p. 101.

es porque no los hubo: su política nunca fue el producto de una deliberación pública sino que le fue dictada por el presidente Cárdenas. Incluso el ingreso al partido de las agrupaciones obreras y campesinas, lejos de fortalecerlas, contribuyó a su servidumbre ulterior.²⁰

Nuevamente Paz reitera, que pese a los males que engendró la política revolucionaria sus beneficios eran mucho mayores. ¿De qué manera vincula Paz este proceso con el 68? He indicado que el hilo conductor en la exposición del autor, es establecer un nexo indisoluble entre el *autoritarismo azteca* y el *autoritarismo revolucionario*, y entre el anquilosamiento de este sistema político y su incapacidad de salir airoso del reto lanzado por el movimiento estudiantil en 1968, o más exactamente, de su incapacidad de continuar en la opacidad, pues el 2 de octubre de 1968 reveló el desgaste del régimen priista de forma descarnada y grotesca. En este sentido, conviene recuperar las palabras de Paz que versan sobre la figura presidencial que acuñó la revolución institucionalizada:

Cualquier crítica a su política se convierte en sacrilegio. Aclaro que es una veneración que desaparece al ceder el puesto a su sucesor; en verdad, la devoción se rinde más a sus atributos cívicos que a su persona real: esos atributos lo recubren con la máscara que ocultaba el rostro de las divinidades de los antiguos mexicanos y lo transmutan, literalmente, en una imagen. El respeto fanático a la persona del caudillo

es un sentimiento de origen árabe que se encuentra en todo el mundo hispánico; la religiosa reverencia que inspiran los atributos impersonales del presidente a los mexicanos es un sentimiento de raíz azteca.²¹

¿Cómo fundamenta Octavio Paz esta visión cíclica de la historia, que se expresa en la recurrencia de tipos y formas políticas que configuran la realidad mexicana? Apelando a la *esencialidad histórica*, es decir, obviando su antigua querella contra la filosofía de lo mexicano:

Dumézil ha mostrado que la estructura tripartita de la ideología indoeuropea ha pervivido durante milenios, a pesar de que esas sociedades experimentaron cambios que no fueron sino más profundos que los que han sufrido las naciones modernas. El tránsito de la sociedad a las grandes civilizaciones urbanas durante el segundo milenio antes de Cristo, no fue menos radical que el salto del feudalismo a la Edad Moderna; no obstante, *el substrato ideológico*, como lo llama Dumézil, persistió y persiste. El ejemplo del psicoanálisis me

²¹ *Ibidem*, p. 105. Cuando Octavio Paz resalta cómo la facultad *metaconstitucional* por excelencia del presidente mexicano en turno –la de designar a su sucesor, o en otras palabras, la de decidir quién sería el candidato presidencial– tiene un único límite, el autor nuevamente invoca a una de las prácticas configuradas durante la era prehispánica: “El derecho de veto corresponde particularmente a los antiguos presidentes: son la voz de la tradición y representan la continuidad revolucionaria, algo así como el Consejo de los Ancianos”, *ibidem*, p. 104. En una nota incorporada en 1986, Paz indica: “La práctica de la consulta ha desaparecido y así se ha fortalecido la autocracia”, *loc. cit.*

²⁰ *Ibidem*, p. 102.

ahorra demorarme en una demostración fastidiosa: la persistencia de traumas y estructuras psíquicas infantiles en la vida adulta es el equivalente de la permanencia de ciertas estructuras históricas en las sociedades. Tales estructuras son el origen de esos haces de rasgos distintivos que son las civilizaciones. Civilizaciones: estilos de vivir y de morir.²²

Otro ejemplo de este *substrato ideológico*, de esta estructura psíquica, lo constituye a juicio de Paz:

[...] la Silla Presidencial [aquí las mayúsculas son de rigor] es un indicio más de la permanencia de lo azteca y lo hispanoárabe en nuestra sensibilidad; el culto que profesamos al poder está hecho de adoración y terror: los sentimientos ambiguos del cordero frente al cuchillo.²³

La metáfora con que Octavio Paz describe al partido que condensa al sistema político mexicano por entero, también se deriva del tiempo prehispánico: "Hecho a la imagen de la realidad política y social de México, el PRI es una burocracia jerárquica, una verdadera pirámide".²⁴ Y la crítica a esa pirámide constituye la parte final de la obra, o como he señalado, el tercer tiempo de *Postdata*.

La historia como morfología (o el tercer tiempo de *Postdata*)

El apartado más polémico de *Postdata*, el que contiene la *esencia teórica* de la morfología histórica formulada por Octavio Paz, es el que cierra la obra y que lleva por título: "Crítica de la pirámide". En esas páginas, el autor desarrolla *in extenso* lo que estaba en condición embrionaria en los dos primeros incisos: el *componente estructural* que recorre de palmo a palmo la historia mexicana, el *substrato ideológico* que configura el pasado, presente y futuro de México:

Es posible que la expresión *el otro México* carezca de precisión, pero la verdad es que no he encontrado ninguna otra más a propósito. Con ella pretendo designar esa realidad gaseosa que forman las creencias, fragmentos de creencias, imágenes y conceptos que la historia deposita en el subsuelo de la psiquis social, esa cueva o sótano en continua somnolencia, y asimismo, en perpetua fermentación [...] La existencia en cada civilización de ciertos complejos, presuposiciones y estructuras mentales generalmente inconscientes y que resisten con terquedad a la erosión de la historia y a sus cambios [...] En suma, para mí la expresión *el otro México* evoca una realidad compuesta de diferentes estratos y que alternativamente se pliega y se despliega, se oculta y se revela.²⁵

El tiempo del *México invisible*, a diferencia del tiempo del *México visible*, está regido por otra dinámica, por una más

²² *Ibidem*, p. 109. Las cursivas son nuestras.

²³ *Ibidem*, p. 119.

²⁴ *Ibidem*, p. 122.

²⁵ *Ibidem*, p. 127.

lenta, pero de más largo aliento; al respecto, Paz nos dice:

Ni adentro ni afuera, ni antes ni después: el pasado reaparece porque es un presente oculto. Hablo del verdadero pasado, que no es lo mismo que "lo que pasó": las fechas, los personajes y todo eso que llamamos historia. Aquello que pasó efectivamente pasó, pero hay algo que no pasa, algo que pasa sin pasar del todo, perpetuo presente en rotación. La historia de cada pueblo contiene ciertos elementos invariantes o cuyas variaciones, de tan lentas, resultan imperceptibles. ¿Qué sabemos de esos invariantes y de las formas en que se asocian o separan? [...] Aparecen siempre en relación unos con otros y no se definen como elementos sino como partes de una combinatoria. De ahí que no sea lícito confundir estos complejos sistemas con los llamados factores históricos, sean estos económicos o culturales. Aunque esos factores son, diría, el motor de la historia, lo que me parece decisivo, desde esta perspectiva, es determinar cómo se combinan: *su forma de producción de historia*. Tal vez en todos los pueblos y en todas las civilizaciones opera el mismo sistema combinatorio —de otra manera se romperían tanto la unidad de la especie humana como la universalidad de la historia—, sólo que en cada cultura el modo de asociación es distinto.²⁶

La historia mexicana, más aún, la historia humana desde la óptica paciana está constituida por un número finito de ele-

mentos históricos que se articulan de manera compleja y diversa. La combinación de dichos factores está siempre presente, sólo que no la captamos porque corre paralela y de forma subterránea a los factores históricos visibles. Este componente configurador, en el caso de la matanza de estudiantes en Tlatelolco, es la realidad azteca:

Lo que ocurrió el 2 de octubre de 1968 fue, simultáneamente, la negación de aquello que hemos querido ser desde la Revolución y la afirmación de aquello que somos desde la Conquista y aun antes. Puede decirse que fue la aparición del *otro* México o, más exactamente, de uno de sus aspectos [...] Doble realidad del 2 de octubre de 1968: ser un hecho histórico y ser una representación simbólica de nuestra historia subterránea o invisible. Y hago mal en hablar de representación pues lo que se desplegó ante nuestros ojos fue un acto ritual: un sacrificio. Vivir la historia como un rito es nuestra manera de asumirla; si para los españoles la Conquista fue una *hazaña*, para los indios fue un *rito*, la representación humana de una catástrofe cósmica. Entre estos dos extremos, la hazaña y el rito, han oscilado siempre la sensibilidad y la imaginación de los mexicanos.²⁷

Apunté anteriormente, que para Octavio Paz esa lógica estructural se manifiesta no sólo en la historia mexicana, sino en la del mundo entero, y en este sentido, el autor también resalta la forma como se

²⁶ *Ibidem*, p. 128.

²⁷ *Ibidem*, pp. 128-129.

articula en términos geográficos; es decir, como *arquitectura simbólica*:

Cada tierra es una sociedad: un mundo y una visión del mundo y del transmundo. Cada historia es una geografía y cada geografía una geometría de símbolos: India es un cono invertido, un árbol cuyas raíces se hunden en el cielo; China es un inmenso disco –vientre, ombligo y sexo del cosmos–; México se levanta entre dos mares como una enorme pirámide trunca: sus cuatro costados son los cuatro puntos cardinales, sus escaleras son los climas de todas las zonas, su alta meseta es la casa del sol y de las constelaciones [...] La geografía de México tiende a la forma piramidal como si existiese una relación simbólica y entre ésta y lo que he llamado nuestra historia invisible. Arquetipo arcaico del mundo, metáfora geométrica del cosmos, la pirámide mesoamericana culmina en un espacio magnético: la plataforma santuario.²⁸

De lo anterior, Paz concluye que el basamento de la pirámide que es México, es la ciudad heredera de la antigua metrópoli azteca, de la señorial México-Tenochtitlan: la capital mexicana.²⁹ A partir de esa realidad política, simbólica, geográfica y arquitectural, el autor establece una analogía histórica entre ese pasado remoto y el más reciente presente:

Herederos de México-Tenochtitlan, los españoles se encargaron de transmitir el arquetipo azteca del poder político: el tlatoani y la pirámide. Transmisión involuntaria y, por eso mismo, incontrovertible: transmisión inconsciente, al abrigo de toda crítica y examen racional. En el curso de nuestra historia, el arquetipo azteca a veces se opone y separa, y otras se funde y confunde con el arquetipo hispano-árabe: el caudillo [...] El tlatoani es impersonal, sacerdotal e institucional; de ahí que la figura abstracta del señor presidente corresponda a una corporación burocrática y jerárquica como el PRI. El caudillo es personalista, épico y excepcional; de ahí también que aparezca en momentos de interrupción del orden. El tlatoani representa la continuidad impersonal de la dominación; una casta de sacerdotes y jefes ejerce el poder a través de una de sus momentáneas encarnaciones: el señor presidente es el PRI durante seis años pero al cabo de ese término surge otro presidente que es una encarnación distinta del PRI.³⁰

En la lógica paciana, el movimiento estudiantil de 1968, y particularmente lo acaecido el 2 de octubre en el espacio que la *historia visible* nombra como Plaza de las Tres Culturas, y la *historia invisible* como Tlatelolco, se inscribió en ese tiempo mítico, cósmico y prehispánico; lo que tuvo lugar fue el cabal cumplimiento de un ciclo histórico que volvió *visible*, de forma dramática y omnipresente, la existencia del México *invisible*. Y esa convergencia, esa inusual sincronía temporal, ilustró en todo su esplendor el

²⁸ *Ibidem*, p. 130.

²⁹ Escribe Octavio Paz: "El valle de Anáhuac es la plataforma de esa pirámide. En el centro del valle está la ciudad de México, la antigua México-Tenochtitlan, sede del poder azteca y hoy capital de la república de México", *ibidem*, p. 132.

³⁰ *Ibidem*, p. 143.

anquilosamiento de ese sistema autoritario que era descendiente directo de la cos-movisión azteca.

Coda (o del otro espejo)

Al final de *Postdata*, Octavio Paz afirma que el Museo Nacional de Antropología es en realidad un espejo en el:

[...] que contemplamos, agigantado, el mito de México-Tenochtitlan con su Huitzilopochtli y su madre Coatlicue, su tlatoani y su Culebra Hembra, sus prisioneros de guerra y sus corazones-frutos-de-nopal. En ese espejo no nos abismamos en nuestra imagen sino que adoramos a la Imagen que nos aplasta.³¹

Si esa imagen oficial de nuestra historia *visible* cincelada por el descendiente directo de la civilización azteca, por el Estado revolucionario, nos produce fascinación y sujeción, cabe preguntarnos: ¿qué efecto produce esa imagen de nuestra historia *subterránea* intitulada *Postdata*? Irónicamente, la imagen que Paz forjó en *Postdata* converge con su propia crítica al talante autoritario de la versión oficial de la historia mexicana. Al menos en su caso, la historia efectivamente se cierra como un ciclo: de su inicial afinidad intelectual con la *filosofía de lo mexicano*, y su posterior desencuentro con ella en *El laberinto de la soledad*, hasta su convergencia por la vía de la articulación de la historia como una *morfología* en la que el componente estructural azteca configura el pensar y el sentir del mexicano, y en la cual la *forma* recurrente de expre-

sión es el *autoritarismo* encarnado en el Tlatoani-Presidente que el 2 de octubre de 1968, ordenó a sus guerreros-soldados la matanza-sacrificio de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas-Tlatelolco.

Bibliografía

- Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía*. México, Conaculta/ Ediciones Sin Nombre, 2002.
- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Gaos, José. *En torno a la filosofía mexicana*. México, Alianza Editorial Mexicana, 1980.
- Krauze, Enrique. *Redentores. Ideas y poder en América Latina*. México, Debate, 2011.
- Leibinz, G. W. *Monadología, discurso de metafísica, profesión de filósofo*. Barcelona, Ediciones Orbis, 1983.
- Paz, Octavio. "Postdata". *Sueño en libertad. Escritos políticos*. Selec. y pról. de Yvon Grenier. México, Seix Barral, 2001, pp. 91-148.
- . *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México, Espasa-Calpe, 1985.
- Sheridan, Guillermo. *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*. México, Era, 2004.
- Wallerstein, Immanuel. "Un regreso a Braudel". *Impensar las Ciencias Sociales: límites de los paradigmas decimonónicos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Siglo XXI Editores, 1999.

³¹ *Ibidem*, p. 146.